

COMPETITIVIDAD Y EFICIENCIA DE LAS ENTIDADES DE DEPÓSITO ESPAÑOLAS ANTE LA UEM

Manuel Martín

1. El Centro Mediterráneo de la Universidad de Granada demostró su acostumbrada sensibilidad y sentido de oportunidad al organizar el curso en cuyas ponencias se basa este número de *Perspectivas*, dedicado a analizar los formidables retos que tiene por delante el sistema financiero español, como consecuencia de la próxima implantación de la moneda única en la Unión Europea.

Mi propósito es aportar a ese análisis algunas reflexiones sobre el grado de competitividad y eficiencia relativas alcanzado por las entidades de depósito españolas —bancos y cajas de ahorros— tras estos años de cambio acelerado en que ha estado inmerso el sector. Nos encontramos ya prácticamente a las puertas de la unión monetaria sin saber si vamos a traspasar el umbral a la primera oportunidad y no podemos permitirnos el lujo de no estar preparados. La mejor manera de anticipar el futuro inmediato, cualquiera que éste sea, pasa por entender bien, es decir, tener un conocimiento preciso y una evaluación lo más correcta posible del presente.

Soy consciente de los inevitables solapamientos en que puedo incurrir en mi artículo con otros, sin duda más autorizados. Confío en que no sea en exceso redundante. En todo caso, pido disculpas anticipadas por ello.

El tema de la competitividad y la eficiencia de las entidades de depósito ha sido ampliamente tratado en estos últimos años en múltiples foros de debate y en publicaciones académicas con resultados no siempre concordantes, lo que no tiene nada de extraño, ya que la realidad financiera es siempre dinámica y cambiante, y no puede encerrarse en unos modelos, por complejos que sean, que prescindan con frecuencia de fenómenos tales como la incertidumbre, la falta de información perfecta en los mercados financieros o los consiguientes retardos y asimetrías en la transmisión de la información y en los precios resultantes en esos mercados.

Quiero dejar bien sentado, pese a todo, que no pretendo competir con el acervo de investigación académica ya existente. Mi propósito es mucho más modesto. Desde la atalaya de la praxis diaria en que

me muevo, voy a limitarme a analizar con un cierto detalle la información empírica disponible para extraer de ella aquellas conclusiones que parezcan más inmediatas.

2. Entrando directamente en materia, acotaré el objetivo exacto de mi intervención haciendo algunas observaciones preliminares que condicionan el análisis de las cuentas de resultados de las entidades que voy a utilizar como material básico.

Pretendo hablar de competitividad y eficiencia, en su sentido más estricto, como conceptos distintos no intercambiables, pero que se relacionan, necesitan y limitan mutuamente en un entorno dinámico.

La competitividad hace referencia al proceso que se estudia en teoría microeconómica, por el que los precios tienden a ajustarse a los costes marginales. En este marco estricto, una entidad financiera o un grupo de entidades serán más competitivas en la medida en que tiendan a reducirse sus márgenes, sin perjuicio de que haya que concretar cómo se definen éstos. Incidentalmente, debo decir que uso el término «competitividad», y no «competencia», para evitar un error común al que ayuda la riqueza semántica del idioma. No es lo mismo ser competitivo que competir, es decir, luchar en el mercado. Lo segundo puede ser probablemente necesario, pero desde luego no es suficiente para alcanzar lo primero. Esta precisión no es baladí al hablar de un sector que ha estado dominado en estos años por sucesivas «guerras» de precios.

La eficiencia, por su parte, es un concepto técnico ajeno en principio a cualquier juicio de valor. Se dice que una unidad económica es eficiente cuando maximiza la producción para un uso de factores dado o cuando minimiza el uso de factores para conseguir un determinado nivel de producto.

Ambos conceptos, competitividad y eficiencia, son relativos, exigen siempre referirse a algún parámetro de comparación, sea con ellos mismos en el tiempo o con otros en un espacio acotado más o menos amplio.

Además de ser relativos, ambos conceptos plantean siempre en la práctica problemas metodológi-

cos de especificación. Al referirse a entidades bancarias, no se puede olvidar que éstas desarrollan una actividad multiproducto con tendencia a generar en su seno subvenciones cruzadas, que la asunción del riesgo de crédito constituye la esencia de la actividad intermediadora, que la remuneración del ahorro lleva implícita en el precio un conjunto de servicios asociados a la utilización de los sistemas de pagos, que existen siempre rigideces en los precios derivadas del coste para los usuarios de cambiar de entidad (*switching costs*) y que los resultados bancarios incluyen plusvalías y minusvalías asociadas a riesgos de mercado que tienen poco que ver con la intermediación financiera en sentido estricto. Todas estas cosas deben tenerse en cuenta a la hora de definir los márgenes sobre los que estudiar el grado de competitividad.

Pasa igual con la eficiencia. Cuando se intenta medir los *outputs* es difícil identificar qué variables corresponden a un servicio prestado o a una operación financiera, y por lo que respecta al precio de los *inputs*, la utilización de datos contables introduce siempre un sesgo no medible, ya que omite posibles diferencias significativas de calidad.

3. Las consideraciones anteriores constituyen un marco de referencia necesario para evaluar la información empírica que ofrecen los cuadros y gráficos siguientes, elaborados a partir de la documentación sobre resultados bancarios publicada por el Banco de España, por la AEB y por las principales entidades de depósito en sus informes anuales. He tomado como período inicial de referencia el año 1989, aceptando la opinión generalizada de que el lanzamiento de la supercuenta por el Banco Santander constituyó el inicio, más o menos formal, de los procesos competitivos que se han ido desarrollando en el sistema financiero español, llegando hasta el último año con datos elaborados disponibles, 1995 a efectos domésticos y 1994 en cuanto a la muestra europea utilizada.

El cuadro núm. 1 constituye una síntesis de los resultados globales de las entidades de depósito españolas (bancos y cajas de ahorros), en porcentaje de los activos totales medios, para los últimos siete años. La presentación difiere de la habitual solamente en el hecho de que las dotaciones netas anuales para saneamiento de créditos se recogen en la parte alta de las cascadas de resultados, para respetar la idea básica a la que me acabo de referir de que la asunción del riesgo de crédito forma parte de la esencia de la actividad intermediadora.

Esta presentación permite visualizar de inmediato la evolución del margen de intermediación de acuerdo no sólo con su formulación tradicional, sino en una versión más ajustada del margen neto de la prima de riesgo de crédito. Por supuesto, esta prima tiene, en parte, un componente coyuntural derivado de la mayor o menor calidad del riesgo asociado al ciclo económico, pero es impensable que las enti-

dades puedan hacer abstracción de esa circunstancia a pesar del poco poder de mercado que la acción progresiva de la competencia les vaya dejando. En todo caso, ese componente coyuntural se reflejará en las diferencias tendenciales que se observen al comparar la evolución de los márgenes de intermediación brutos y netos.

El renglón de «otros productos ordinarios» incluye tanto los ingresos netos por servicios como el resultado neto de operaciones financieras, con lo que el margen ordinario neto se configura como la variable empírica más relevante para analizar la evolución de los procesos competitivos, al tener en cuenta simultáneamente la actividad intermediadora, el riesgo de crédito, el impacto de posibles subvenciones cruzadas y la mayor o menor aproximación a una tarificación de servicios más acorde con su coste y el impacto del riesgo de mercado.

La consideración de los gastos de explotación como suma de todos los *inputs* de carácter operativo (costes de personal, gastos generales, impuestos varios no ligados al beneficio y amortizaciones) permite aproximarnos al análisis de los problemas de eficiencia que —dejando de lado discusiones teóricas sobre la definición precisa de *output* bancario— voy a contemplar desde dos ángulos: la eficiencia medida como porcentaje de los gastos de explotación sobre los activos totales medios, a la que —sin ningún intento de precisión terminológica— denominaré «eficiencia económica», y como porcentaje de esos mismos gastos sobre el margen ordinario neto, que, para distinguirla de la anterior, voy a llamar «eficiencia operativa».

Al nivel agregado que se resume en el cuadro núm. 1 resulta evidente que el sector en su conjunto ha ido ganando en competitividad en estos siete años, a tenor de la caída experimentada por el margen de intermediación bruto (1,48 puntos equivalentes a un 35,7 por 100), el margen de intermediación neto (1,56 puntos y 40,9 por 100) y el margen ordinario neto (1,44 puntos y 33 por 100).

Las caídas del peso de los gastos de explotación en 0,52 puntos (un 19,1 por 100), del margen de explotación neto en 0,92 puntos (un 56,1 por 100) y de la rentabilidad antes de impuestos en 0,64 puntos (un 44,8 por 100), superiores en los dos últimos casos a la del margen ordinario neto, muestran además que el aumento de competitividad ha ido acompañado de un cierto aumento de eficiencia económica, pero también de un apreciable deterioro de los niveles de eficiencia operativa y rentabilidad relativas.

4. Los cuadros núms. 2 y 3 ofrecen idéntica información para los dos grupos de entidades, bancos y cajas de ahorros, considerados por separado, y en los gráficos 1 y 2 se visualiza la evolución comparada de los diferentes márgenes.

El margen de intermediación de las cajas de ahorros, en sus dos versiones aquí definidas, antes o

GRÁFICO 1
MARGEN DE INTERMEDIACIÓN BRUTO (MIB) Y NETO DE PRIMA DE RIESGO (MIN)
 (En porcentaje de los activos totales medios)

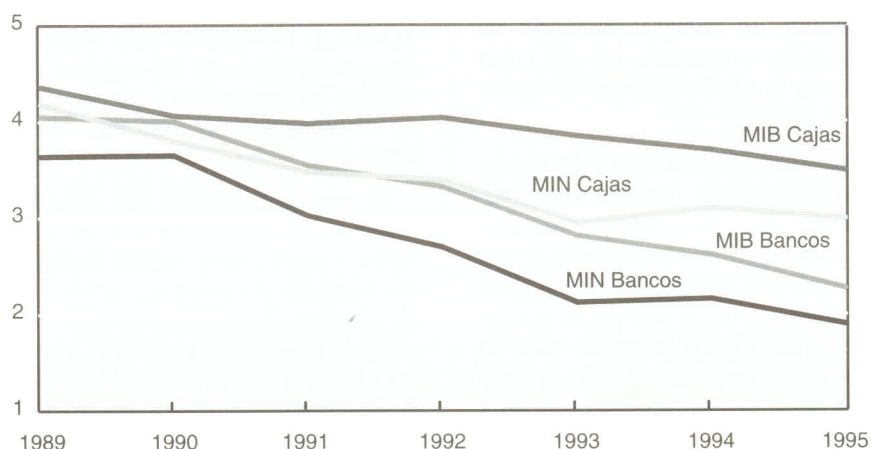
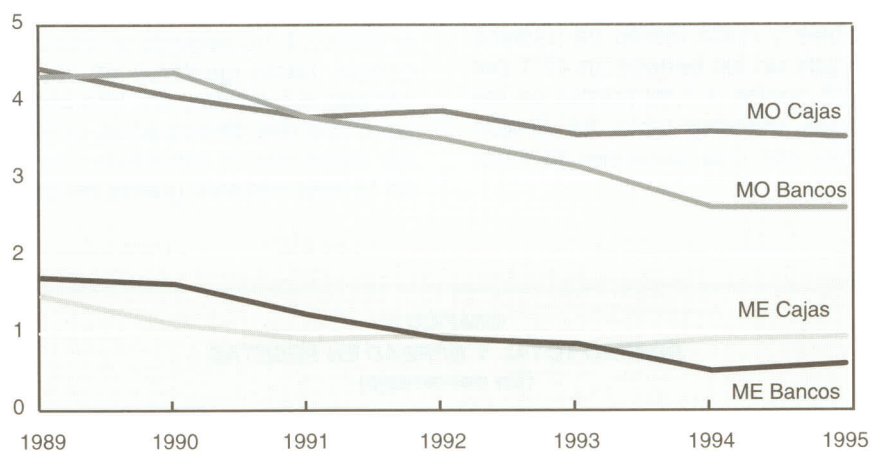


GRÁFICO 2
MARGEN ORDINARIO NETO (MO) Y DE EXPLOTACIÓN NETO (ME)
 (En porcentaje de los activos totales medios)



después de restar la prima de riesgo de crédito, ha sido permanentemente superior al de los bancos en todo el período considerado y además ha disminuido sensiblemente menos. El margen bruto ha caído en las cajas 0,87 puntos en los siete años, un 20 por 100 de su valor inicial, que era 0,31 puntos superior al de los bancos, mientras el de estos últimos lo ha hecho en 1,78 puntos, lo que equivale a una reducción del 44 por 100. Este diferente comportamiento es, sobre todo, apreciable a partir de 1990. En el gráfico se observa claramente la progresiva ampliación de la brecha entre ambos grupos de entidades a partir de esa fecha.

Al comparar la evolución del margen neto de la prima de riesgo de crédito se obtienen resultados si-

milares. Mientras las cajas han reducido el margen de intermediación neto un 28,5 por 100 (1,19 puntos), los bancos lo han hecho en un 47,8 por 100 (1,74 puntos). Incidentalmente, el efecto reductor del margen que ha ejercido el componente coyuntural de la prima de riesgo en el último ciclo económico recesivo ha sido mayor para las cajas que para los bancos.

A los efectos aquí perseguidos, todo parece indicar que las cajas de ahorros han conservado en estos años mayor poder de mercado y que los bancos han sufrido presiones competitivas de mayor calado, adaptándose a ellas con más rapidez.

A conclusiones parecidas se llega, una vez

computados los ingresos de servicios y las operaciones financieras, comparando la evolución del margen ordinario neto, si bien en este caso las diferencias de comportamiento se demoran algo en el tiempo, empezando a observarse a partir de 1991. Las cajas han disminuido su margen ordinario en 0,89 puntos en el período analizado, un 20,1 por 100, mientras los bancos lo han hecho en 1,71 puntos, con una caída del 39,5 por 100.

Los gastos de explotación han disminuido su peso relativo sobre activos totales medios sensiblemente menos en ambos tipos de instituciones, con aumento de la eficiencia económica del 22,6 por 100 en los bancos y 12,2 por 100 en las cajas, pero con un significativo deterioro de la eficiencia operativa, con lo que el margen de explotación neto ha caído en porcentajes superiores al margen ordinario, el 35,8 por 100 en las cajas de ahorros y el 65,1 por 100 en los bancos.

5. Avanzando un paso más en el análisis del efecto que la presión competitiva ha ejercido en el período considerado sobre los márgenes, los cuadros núms. 4 y 5 recogen la evolución de distintos *spreads*, o diferenciales, en bancos y cajas de ahorros.

El *spread* total, o diferencia entre rendimiento medio de activos rentables y coste medio de pasivos onerosos, ha disminuido en los bancos un 47,1 por 100, pasando de 3,76 puntos a 1,99 puntos en los siete años; en las cajas, mientras tanto, ha pasado de 5,09 puntos a 3,56, con una caída del 30,1 por 100.

Si del *spread* total pasamos al equivalente para operaciones en pesetas, los bancos muestran una caída del 42,2 por 100 (de 4,50 a 2,60 puntos) y las cajas del 31,1 por 100 (de 5,41 a 3,73 puntos).

La evolución de ambos *spreads* se recoge en el gráfico 3, mostrando con claridad una mayor presión competitiva en los bancos que en las cajas, no sólo en cuanto al ritmo de disminución sino también en el nivel absoluto de los mismos a lo largo del tiempo.

El comportamiento del diferencial con clientes, rendimiento medio de la inversión crediticia en pesetas menos coste medio de los recursos de clientes también en pesetas, antes o después de imputar al mismo la prima de riesgo, merece una revisión algo más detallada. Como se ve en los cuadros núms. 4 y 5, el rendimiento medio del crédito ha sido netamente superior en los bancos hasta 1993, pasando prácticamente a igualarse en 1995 tras una importante reducción en ambos casos. El coste medio de los recursos se ha reducido mucho menos, manteniéndose en los bancos siempre por encima de las cajas. El comportamiento de ambos tipos medios no puede hacer abstracción de las diferencias existentes en las bases de clientes de ambos grupos de instituciones.

El diferencial, como se observa a simple vista en el gráfico 4, ha seguido un claro proceso de convergencia, hasta igualarse en los años centrales del período estudiado y dar una cierta ventaja a las cajas en los dos últimos años, probablemente por quedar éstas menos sometidas a la presión competitiva en la más reciente guerra de precios en las opera-

GRÁFICO 3
SPREAD TOTAL Y SPREAD EN PESETAS
(En porcentaje)

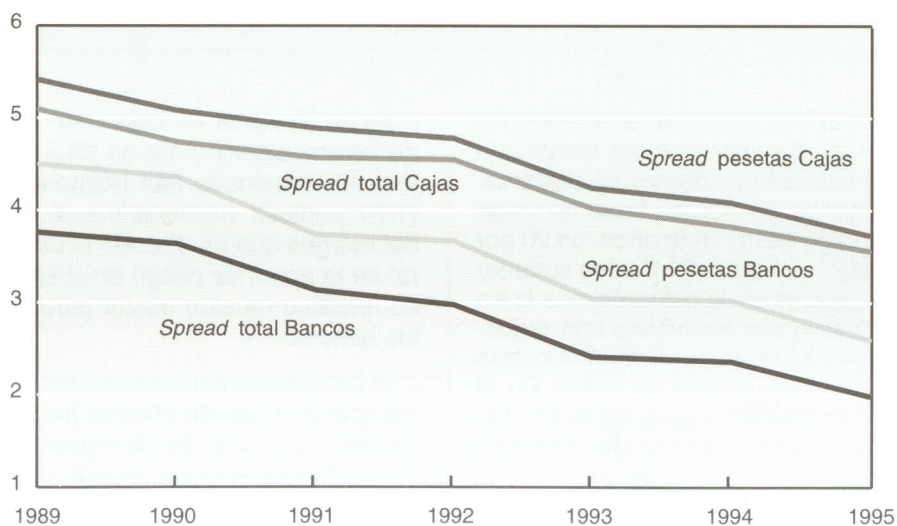
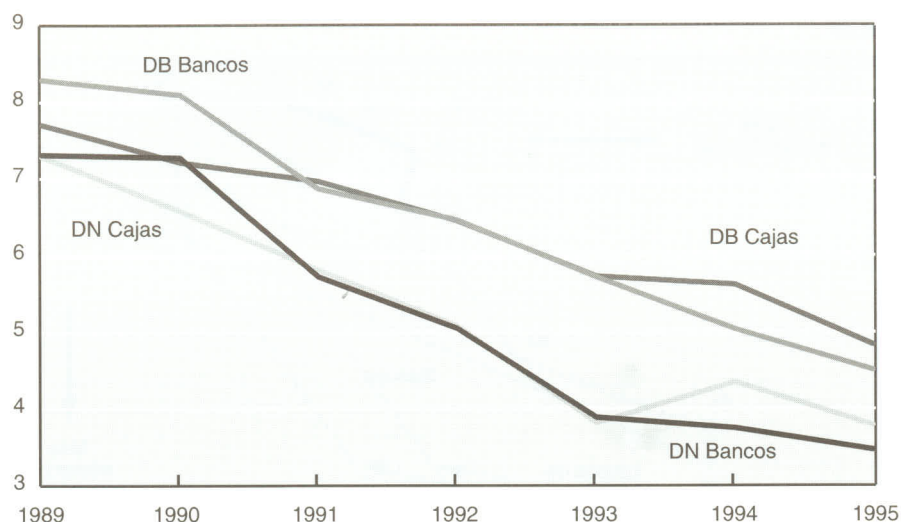


GRÁFICO 4
DIFERENCIAL BRUTO (DB) CON CLIENTES Y NETO DE PRIMA DE RIESGO (DN)
(En porcentaje)



ciones activas. La inclusión o no de la prima de riesgo en el cálculo del diferencial no altera sustancialmente el panorama, aunque hay que constatar que esa prima de riesgo ha tendido a igualarse rápidamente con la última recesión económica, cuando las cajas partían de una evidente ventaja en el momento inicial.

6. El gráfico 5 intenta dar una visión sintética de la dinámica de comportamiento de bancos y cajas en los últimos siete años en cuanto a competitividad y eficiencia comparadas.

Midiendo en abscisas el margen ordinario neto y en ordenadas los gastos de explotación, ambos en porcentaje de los activos totales medios, se puede observar el perfil del recorrido seguido, año a año, por ambos grupos de entidades. Los desplazamientos hacia la izquierda suponen ganancia en competitividad (menor margen ordinario neto) y los desplazamientos hacia abajo mejoría en la eficiencia económica (menores *inputs* por unidad de *output*, definido éste como volumen de negocio o activos totales medios).

El gráfico es interpretable por sí mismo. Tanto las cajas como los bancos, estos últimos con un año de demora inicial, han evolucionado hacia incrementos sustanciales de competitividad y eficiencia económica relativas, pero las cajas han estado permanentemente a un nivel menos competitivo y eficiente que los bancos con un retraso final de tres años.

Las líneas que unen los puntos de partida y llegada del recorrido seguido por las entidades expresan el resultado final de esas mejoras, que han seguido, sin embargo, un proceso sinuoso en el tiempo.

En la medida en que esas líneas presentan una inclinación menor que la que correspondería a una disminución de igual proporción en las dos variables representadas, es evidente que el proceso ha supuesto un empeoramiento global del nivel de eficiencia operativa. Este deterioro se observa con claridad en el gráfico al comparar las líneas anteriores con las correspondientes líneas de isoeficiencia que aparecen también representadas, y ha sido algo mayor en los bancos que en las cajas. Estas últimas partían de una posición claramente menos eficiente en términos operativos, pero han acabado superando a los bancos en los dos últimos años.

La evolución año a año de la eficiencia operativa de bancos y cajas se observa con más detalle en el gráfico 6.

Las conclusiones inmediatas hasta aquí deducidas se refieren, evidentemente, a los agregados sectoriales de bancos y cajas tomados en su conjunto y no aportan ninguna información sobre el grado de convergencia o dispersión de las entidades concretas que integran cada grupo. Como muestra de la dispersión con que se comportan las entidades consideradas aisladamente, el gráfico 7 ofrece información comparada sobre la evolución en el último quinquenio del margen ordinario neto, en porcentaje de los activos totales medios, y de la eficiencia operativa de los cinco grupos bancarios y de las dos principales cajas de ahorros a partir de la información consolidada que aportan sus correspondientes informes anuales. Esta dispersión es el resultado final, sin duda complejo, de la mayor o menor globalidad del negocio que desarrollan, de diferencias en las estrategias de actuación, de las

GRÁFICO 5
MARGEN ORDINARIO NETO Y GASTOS DE EXPLOTACIÓN
 (En porcentaje de los activos totales medios)

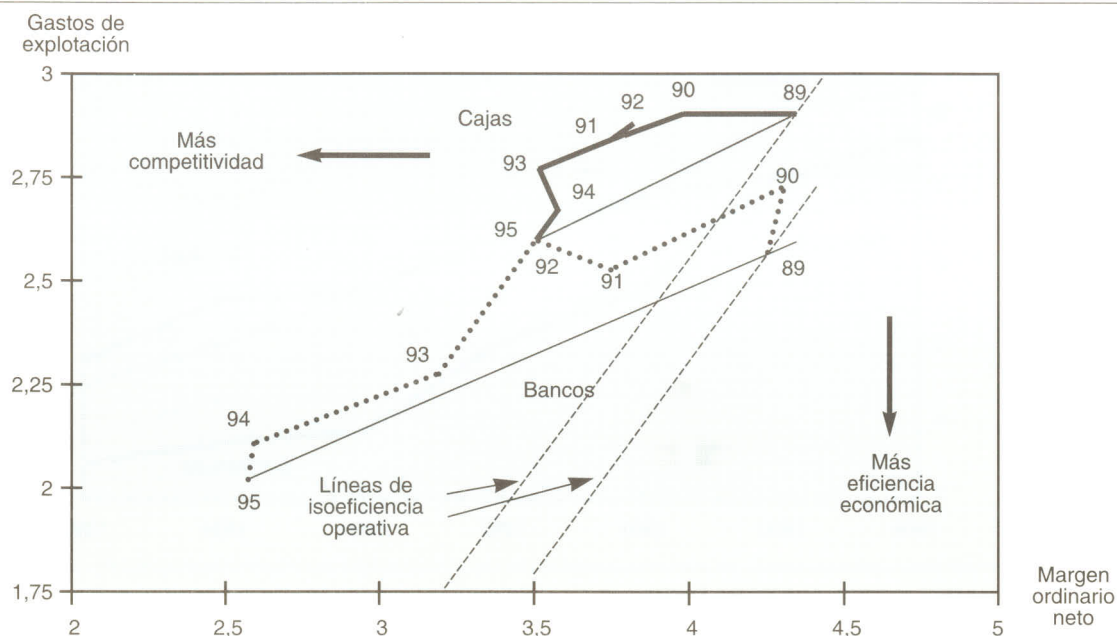


GRÁFICO 6
EFICIENCIA OPERATIVA
 (Gastos de explotación en porcentaje del margen ordinario neto)

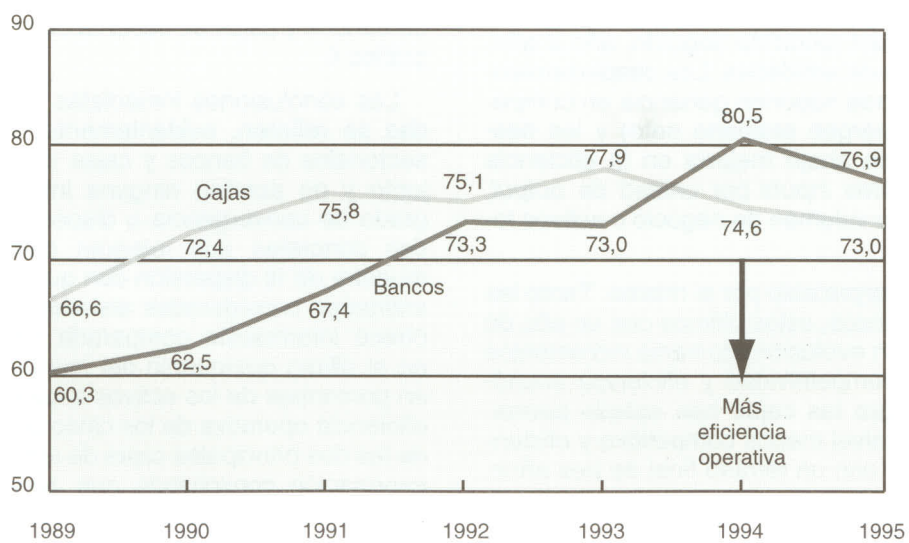
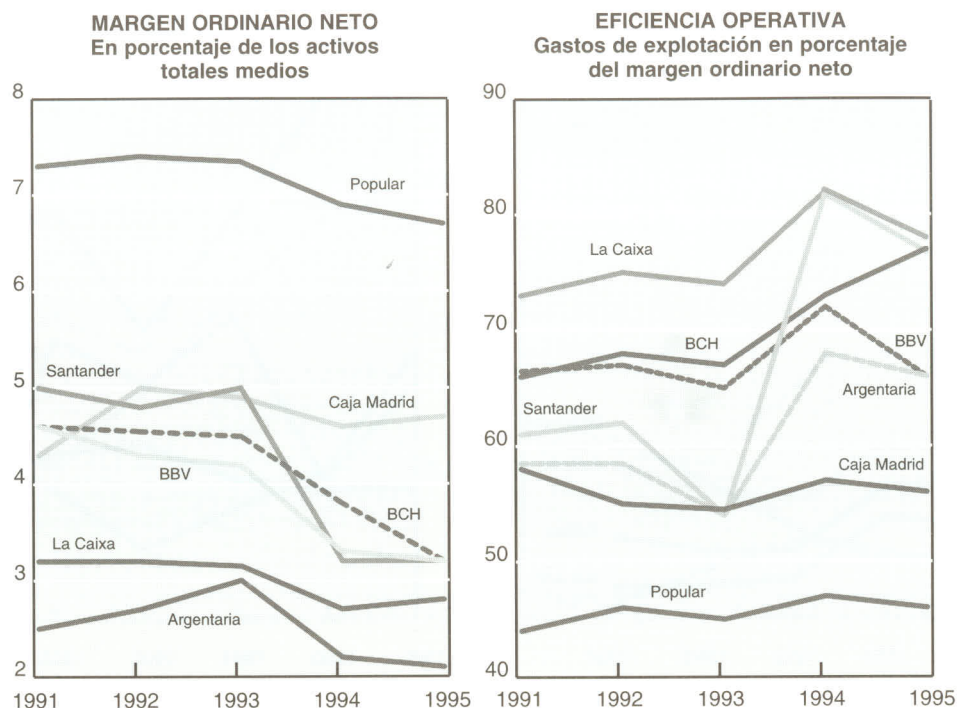


GRÁFICO 7
PRINCIPALES ENTIDADES DE DEPÓSITO
MARGEN ORDINARIO NETO Y EFICIENCIA OPERATIVA
(Datos consolidados)



características concretas de los mercados en que operan y de los resultados de la gestión.

7. He dicho al principio que los conceptos de competitividad y eficiencia son relativos y que tienen, por tanto, que referirse siempre a algún parámetro de comparación. El análisis realizado hasta ahora se ha limitado a seguir el comportamiento de ambas variables en el tiempo para los bancos y para las cajas de ahorros españoles comparados con ellos mismos y entre sí.

Como el objetivo último de mi intervención es aportar alguna luz sobre el grado de competitividad y eficiencia alcanzados de cara al futuro inmediato de la unión monetaria, procede ahora efectuar esas comparaciones con entidades de otros países de la Unión Europea.

En los cuadros y gráficos que siguen se explota globalmente la información empírica que prepara anualmente la AEB en sus informes anuales, referida a un grupo seleccionado de bancos de once países de la Unión Europea, incluido España, tomando como punto de partida el año 1989 y llegando hasta 1994, último año para el que esta información está disponible. En algún aspecto concreto utilizo información fragmentaria más reciente de la misma procedencia.

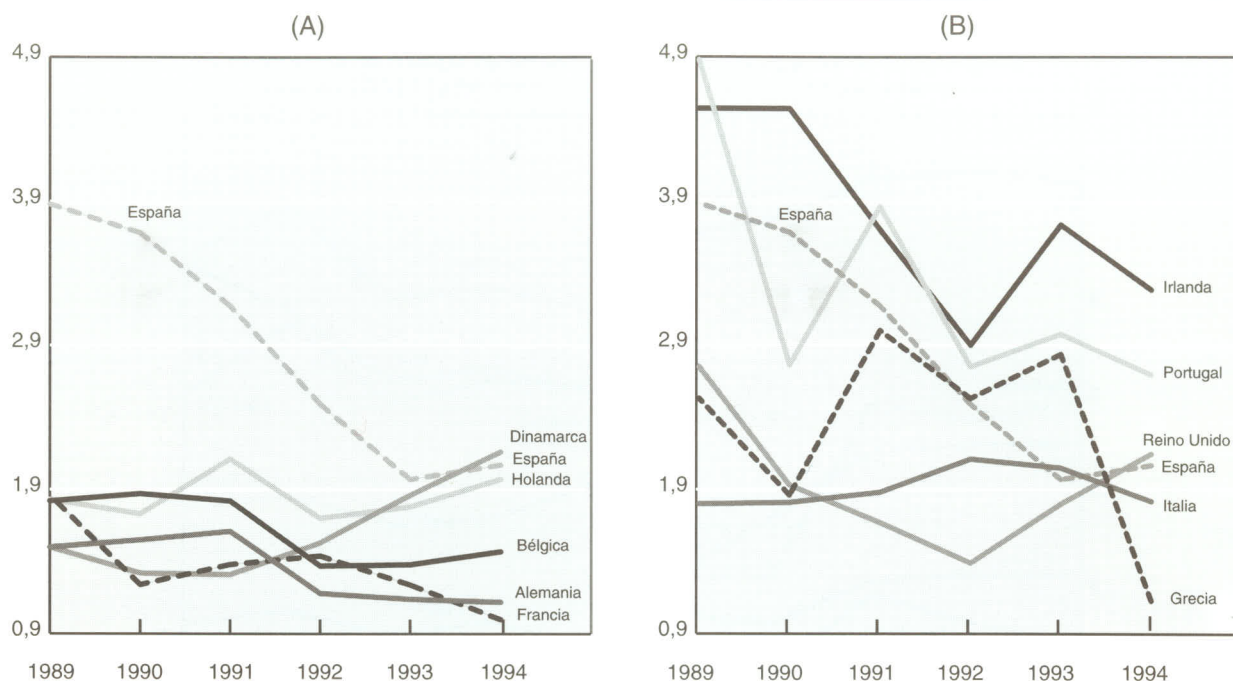
Habida cuenta del carácter limitado de la infor-

mación, que no incluye la totalidad del sector bancario ni las cajas de ahorros en estos países, huelga decir que las conclusiones a que se llega no tienen el mismo valor que las anteriores. Pese a ello, estoy convencido de que constituyen una aproximación razonable al problema.

8. En el cuadro núm. 6 y en el gráfico 8 se detalla, numérica y gráficamente, la evolución del margen de intermediación neto de la prima de riesgo de crédito, en porcentaje de los activos totales medios, para la muestra seleccionada de cada uno de los once países.

En el gráfico 8 se han agrupado los países en dos bloques, repitiendo en ambos los datos de la muestra española, de acuerdo con un criterio más o menos subjetivo. En el primer bloque (A) se recogen aquellos países que presentan un margen más reducido y relativamente estable a lo largo del período, si se exceptúa el caso de Italia que se recoge en el segundo bloque (B), para no enmarañar excesivamente los gráficos y facilitar su seguimiento. El nivel reducido y la estabilidad del margen son características que pueden, en principio, suponer un mayor grado de competitividad en estos años. En el segundo bloque, con la excepción ya dicha de Italia, se recogen aquellos países cuyo margen ha tenido una evolución menos estable.

GRÁFICO 8
MUESTRA EUROPEA
MARGEN DE INTERMEDIACIÓN NETO
 (En porcentaje de los activos totales medios)



La conclusión que se deduce de ambos bloques es que la muestra de bancos españoles, partiendo de niveles más altos que los de los demás países, si se exceptúan Portugal e Irlanda, ha ido ganando rápidamente en competitividad hasta situarse en la zona central del espectro.

Una visión sin duda más parcial, pero a todas luces relevante, del nivel competitivo alcanzado por los bancos españoles en el entorno comunitario se ofrece en el gráfico 9, en el que se recoge la evolución de los tipos reales de interés, es decir, netos de la correspondiente tasa de inflación, practicados en el crédito circulante a las empresas (A) y en el crédito al consumo (B), en una muestra más reducida de países para el período que va de 1990 al primer trimestre de 1996.

Con los mismos criterios de presentación que el margen de intermediación neto, el cuadro núm. 7 y el gráfico 10 recogen la evolución del margen ordinario neto en los once países. Desde este enfoque, más expresivo globalmente de la competitividad a tenor de las consideraciones que hice al principio, resulta aún más palpable la constatación de que la banca española ha evolucionado en estos años hacia un nivel competitivo plenamente comparable con su entorno europeo.

El cuadro núm. 8 y el gráfico 11 sirven para comparar la evolución de la eficiencia económica de los

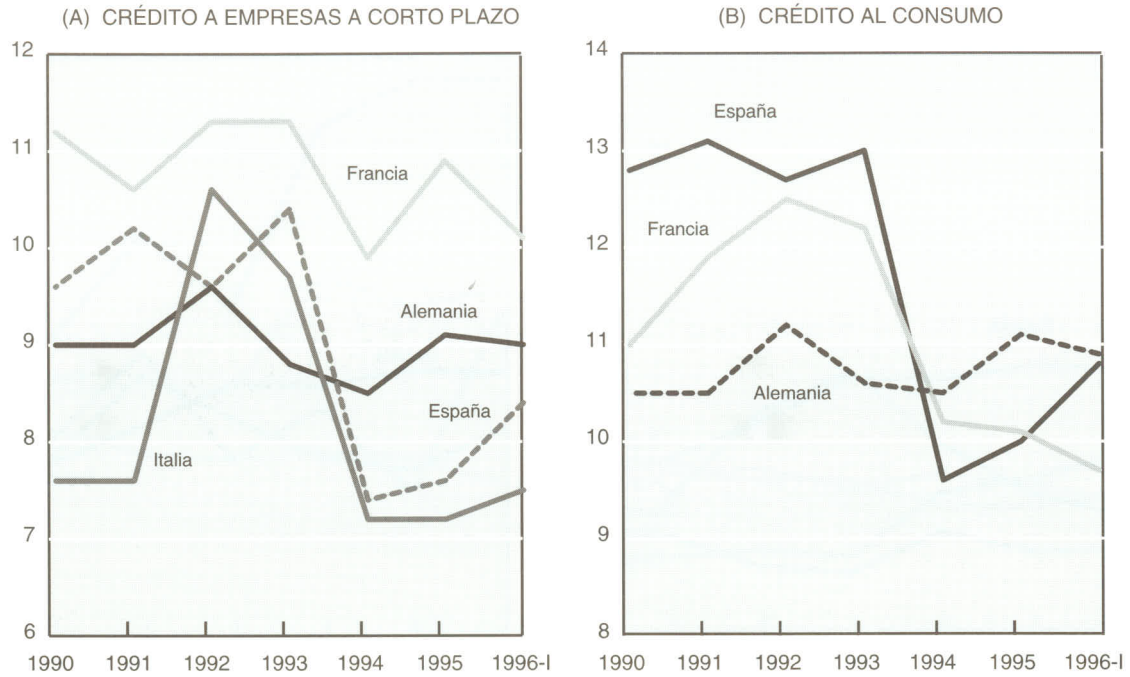
bancos analizados en los once países, medida por el porcentaje que representan los gastos de explotación sobre los activos totales medios. La dispersión que se observa entre los niveles relativos y las tendencias entre países permite también concluir que los bancos españoles se encuentran en una zona relativamente confortable.

9. Las dos partes del gráfico 12 pretenden aportar una visión de síntesis de la dinámica de comportamiento de la banca en cada país en estos años, igual que se ha hecho antes con el total de bancos y cajas de ahorros en España. Pero en lugar de mostrar el recorrido paso a paso a lo largo del tiempo, lo que haría el gráfico ininteligible, se han señalado únicamente los puntos de partida y llegada como combinación de los gastos de explotación y del margen ordinario neto, ambos en porcentaje de los activos totales medios.

Las rectas que aparecen en cada una de las partes (A) y (B) se corresponden con las rectas de regresión a las que se han ajustado las nubes de puntos definidas por países. El ajuste tiene un alto poder explicativo con un coeficiente de determinación del 88,3 por 100 en 1989 y del 86,4 por 100 en 1994.

De la formulación matemática de esos ajustes se pueden deducir dos hechos significativos: en primer lugar, la pendiente de la recta, que tomaba el valor numérico 0,58 en 1989, ha disminuido hasta 0,48 en

GRÁFICO 9
MUESTRA EUROPEA
TIPOS REALES DE INTERÉS COMPARADOS
 (Tipos nominales deducida la tasa de inflación, en porcentaje)



Fuente: Banco de España, Deutsche Bundesbank, Banque de France y Banca d'Italia.

GRÁFICO 10
MUESTRA EUROPEA
MARGEN ORDINARIO NETO
 (En porcentaje de los activos totales medios)

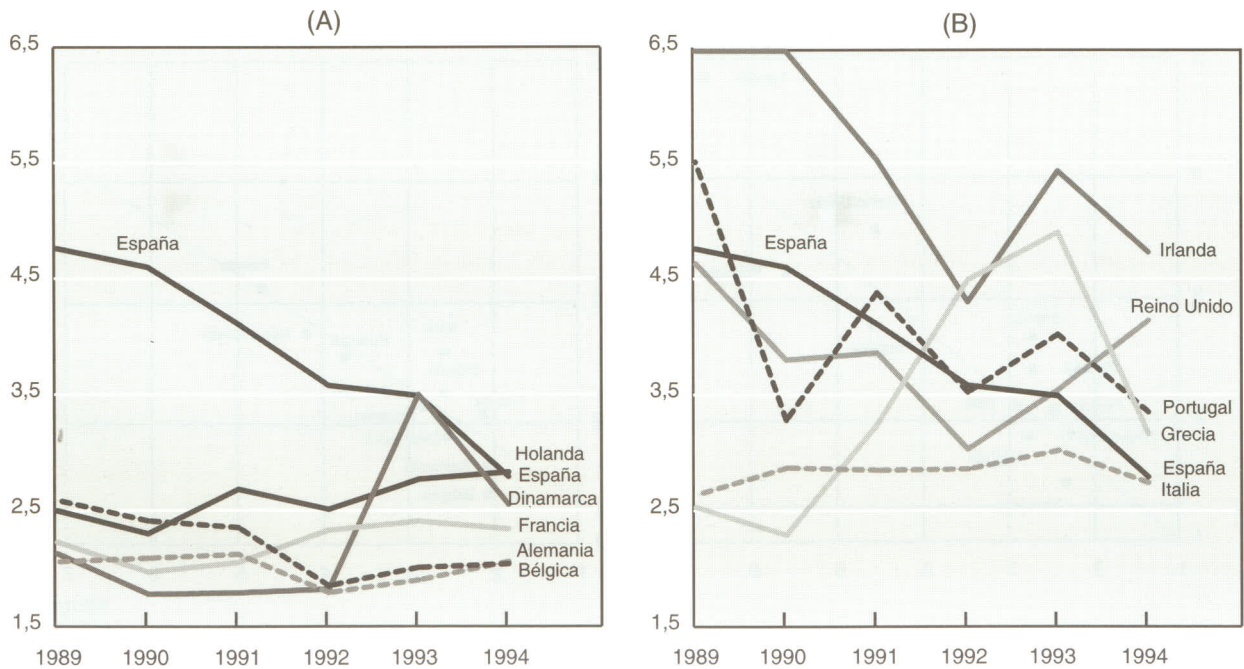


GRÁFICO 11
MUESTRA EUROPEA
GASTOS DE EXPLOTACIÓN
 (En porcentaje de los activos totales medios)

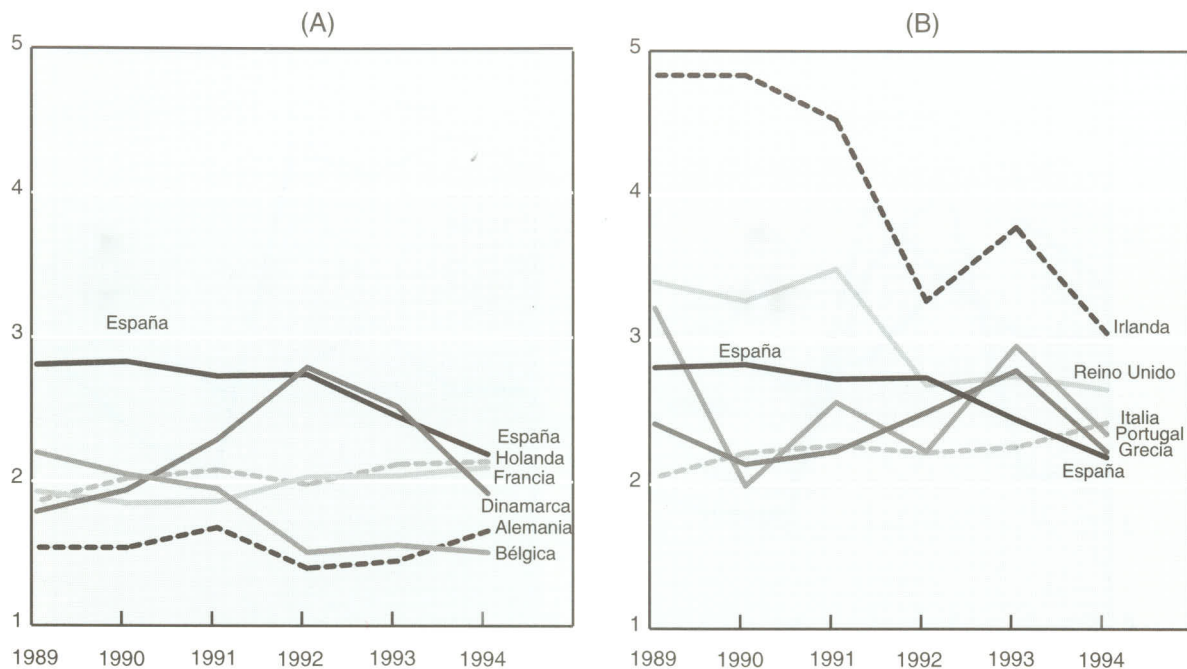


GRÁFICO 12
MUESTRA EUROPEA
MARGEN ORDINARIO NETO Y GASTOS DE EXPLOTACIÓN
 (En porcentaje de los activos totales medios)

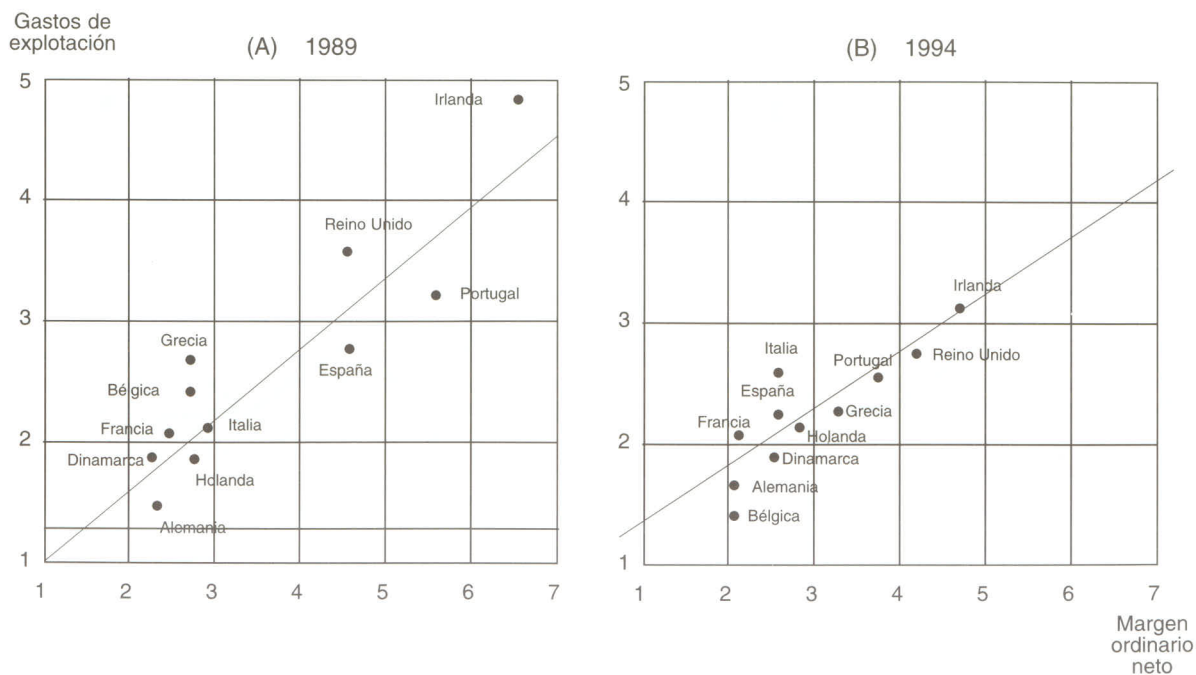


GRÁFICO 13
MUESTRA EUROPEA
EFICIENCIA OPERATIVA
 (Gastos de explotación en porcentaje del margen ordinario neto)

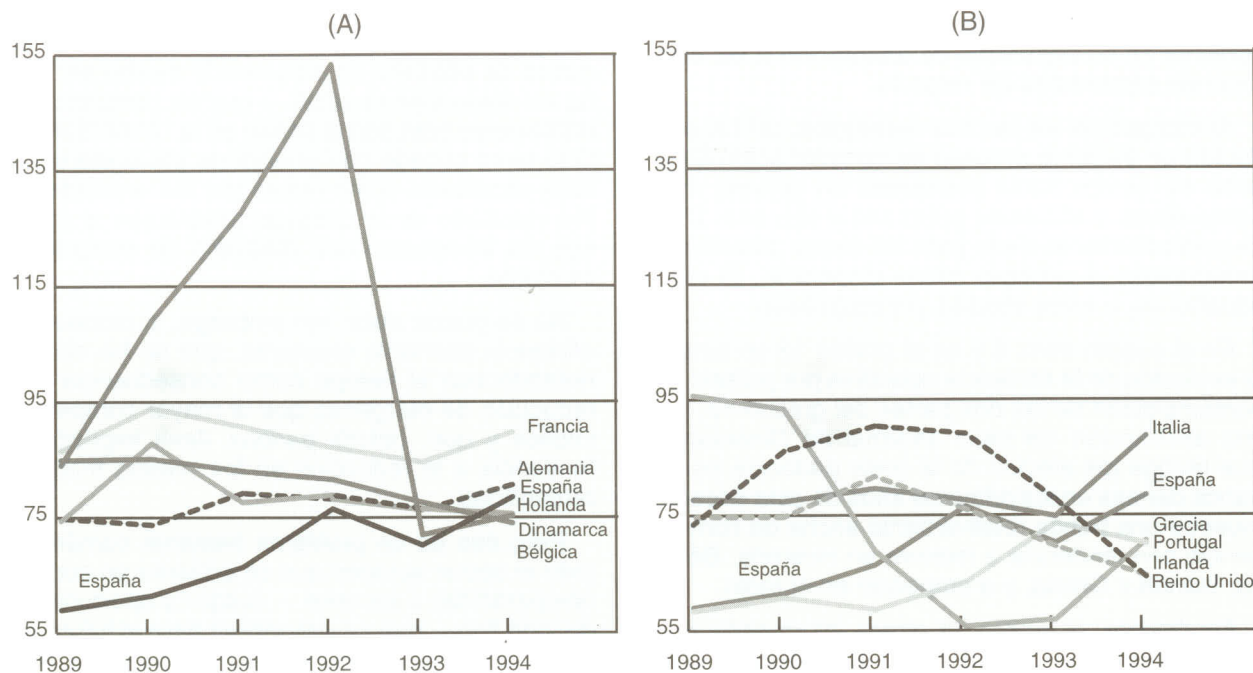
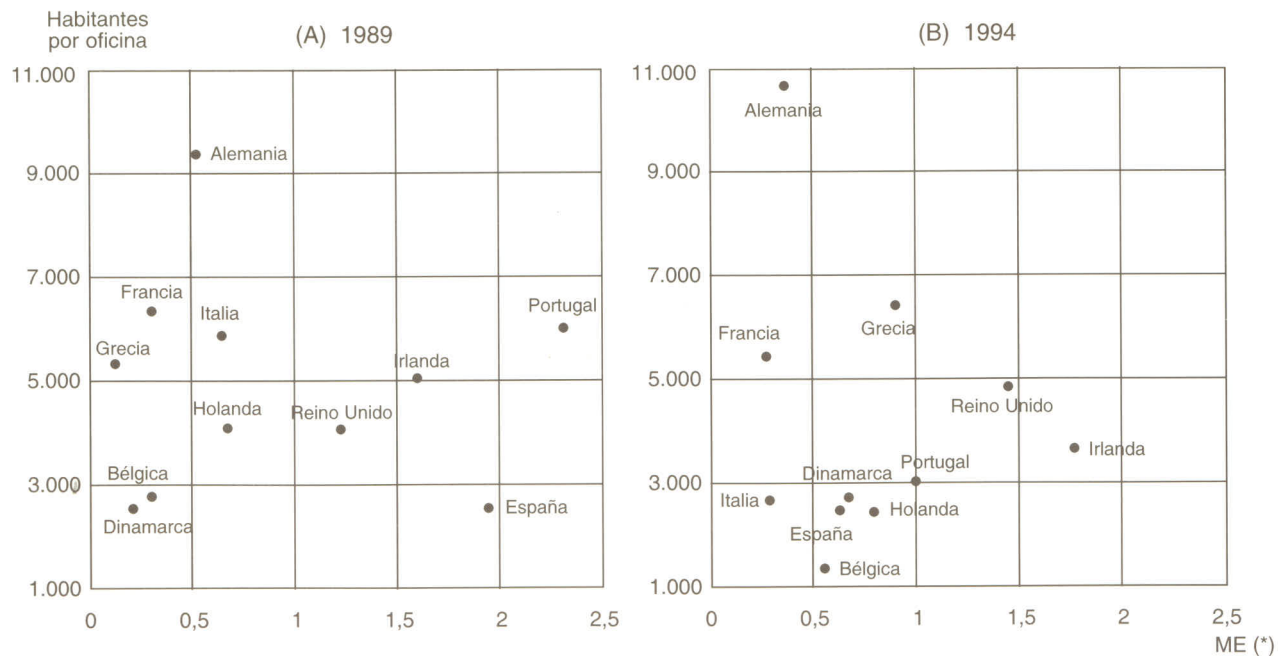


GRÁFICO 14
MUESTRA EUROPEA
DENSIDAD DE OFICINAS BANCARIAS Y MARGEN DE EXPLOTACIÓN NETO (ME)



(*) En porcentaje de los activos totales medios.
 Fuente: Federación Bancaria de la UE y AEB.

1994, lo que indica una menor eficiencia operativa global al alejarse del correspondiente valor de isoeficiencia; en segundo lugar, la ordenada en el origen —interpretable como el nivel relativo de gastos fijos para un margen nulo— pasa de un valor de 0,56 en 1989 a 0,78 en 1994, lo que apunta a una pérdida de flexibilidad de la banca europea en su conjunto en su capacidad de adaptación a las condiciones cambiantes del negocio.

Al margen de los hechos reseñados, se ha producido un evidente proceso de concentración de la nube de puntos hacia posiciones en general más competitivas y eficientes entre uno y otro año. Esto es particularmente cierto para los cuatro países que presentaban al principio mayor dispersión. El caso español es, a estos efectos, paradigmático.

En el cuadro núm. 9 y en el gráfico 13 se detalla la evolución de la eficiencia operativa por países. La contemplación de las dos partes del gráfico 13, hecha abstracción del caso anormal de Dinamarca, que recoge los efectos de la crisis padecida por la banca danesa en los primeros años de esta década, muestra una banda relativamente ancha de convergencia con tendencia a mejorar en Holanda, Bélgica, Irlanda y Grecia, y a empeorar en el resto.

Finalmente, el gráfico 14 ofrece información que permite poner en tela de juicio la afirmación convencional muy extendida de que la eficiencia bancaria está ligada negativamente a la densidad de la red de oficinas. La simple comparación del margen de explotación neto con el número medio de habi-

tantes por oficina en cada país muestra un elevado grado de dispersión, sin ningún valor explicativo, para los dos años analizados como principio y fin de un período en el que el margen ha experimentado sensibles variaciones.

10. Tras esta excursión de carácter empírico, se puede afirmar que la competitividad de las entidades de depósito ha progresado mucho en España en estos últimos años, y que se compara razonablemente bien con el sector en la Unión Europea. Otro tanto sucede con el nivel de eficiencia económica alcanzado como media por las entidades como resultado de la obligada adaptación al cambio que ha introducido esa dinámica de competencia creciente.

No se puede decir, sin embargo, lo mismo de la eficiencia operativa resultante, que se ha ido deteriorando con el tiempo como consecuencia de la reducción de márgenes que la mayor competencia implica y que, *ceteris paribus*, lleva implícita una tendencia a la reducción en los niveles finales de rentabilidad.

Pero ése es un problema bastante común para todo el sector europeo que se enfrenta en condiciones parecidas a los retos —riesgos y oportunidades de todo tipo— que se vislumbran para el futuro bancario tras la implantación de la moneda única. No es mi intención, sin embargo, entrar en ese complejo mundo de prospectiva que siempre tiene mucho de ciencia ficción. Se trataba sólo modestamente de conocer un poco mejor el punto de partida.

CUADRO NÚM. 1
RESULTADOS DE LAS ENTIDADES DE DEPÓSITOS ESPAÑOLAS
BANCOS + CAJAS DE AHORROS
(En porcentaje de los activos totales medios)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Productos financieros	11,06	11,90	11,55	11,31	11,04	8,82	8,94
- Costes financieros	(6,91)	(7,88)	(7,86)	(7,74)	(7,90)	(5,85)	(6,27)
= Margen de intermediación	4,15	4,02	3,69	3,57	3,14	2,97	2,67
- Saneamiento de créditos	(0,34)	(0,32)	(0,51)	(0,63)	(0,76)	(0,51)	(0,42)
= Margen de intermediación neto	3,81	3,70	3,18	2,94	2,38	2,46	2,25
+ Otros productos ordinarios	0,55	0,58	0,63	0,71	0,90	0,48	0,67
= Margen ordinario neto	4,36	4,28	3,81	3,65	3,28	2,94	2,92
- Gastos de explotación	(2,72)	(2,81)	(2,67)	(2,70)	(2,45)	(2,30)	(2,20)
= Margen de explotación neto	1,64	1,47	1,14	0,95	0,83	0,64	0,72
± Otros resultados y saneamientos	(0,48)	(0,25)	(0,13)	0,02	(0,07)	(0,12)	(0,01)
+ Resultados extraordinarios	0,27	0,15	0,29	0,12	0,15	0,22	0,08
= Resultado antes de impuestos	1,43	1,37	1,30	1,09	0,91	0,74	0,79

Fuente: Banco de España y elaboración propia.

CUADRO NÚM. 2
RESULTADOS DE LAS ENTIDADES DE DEPÓSITOS ESPAÑOLAS
BANCOS
(En porcentaje de los activos totales medios)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Productos financieros	11,32	12,30	11,76	11,45	11,05	8,73	8,91
- Costes financieros	(7,27)	(8,30)	(8,21)	(8,12)	(8,23)	(6,11)	(6,64)
= Margen de intermediación	4,05	4,00	3,55	3,33	2,82	2,62	2,27
- Saneamiento de créditos	(0,41)	(0,35)	(0,52)	(0,63)	(0,70)	(0,46)	(0,37)
= Margen de intermediación neto	3,64	3,65	3,03	2,70	2,12	2,16	1,90
+ Otros productos ordinarios	0,69	0,73	0,77	0,82	1,04	0,47	0,72
= Margen ordinario neto	4,33	4,38	3,80	3,52	3,16	2,63	2,62
- Gastos de explotación	(2,61)	(2,74)	(2,56)	(2,59)	(2,30)	(2,12)	(2,02)
= Margen de explotación neto	1,72	1,64	1,24	0,93	0,86	0,51	0,60
± Otros resultados y saneamientos	(0,40)	(0,29)	(0,19)	0,07	(0,15)	(0,12)	0,02
+ Resultados extraordinarios	0,26	0,20	0,37	0,11	0,17	0,26	0,07
= Resultado antes de impuestos	1,58	1,55	1,42	1,11	0,88	0,65	0,69

Fuente: Banco de España y elaboración propia.

CUADRO NÚM. 3
RESULTADOS DE LAS ENTIDADES DE DEPÓSITOS ESPAÑOLAS
CAJAS DE AHORROS
(En porcentaje de los activos totales medios)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Productos financieros	10,51	11,09	11,10	11,01	11,04	8,99	9,00
- Costes financieros	(6,15)	(7,03)	(7,12)	(6,97)	(7,19)	(5,29)	(5,51)
= Margen de intermediación	4,36	4,06	3,98	4,04	3,85	3,70	3,49
- Saneamiento de créditos	(0,18)	(0,26)	(0,50)	(0,64)	(0,89)	(0,60)	(0,50)
= Margen de intermediación neto	4,18	3,80	3,48	3,40	2,96	3,10	2,99
+ Otros productos ordinarios	0,25	0,27	0,32	0,48	0,61	0,51	0,55
= Margen ordinario neto	4,43	4,07	3,80	3,88	3,57	3,61	3,54
- Gastos de explotación	(2,95)	(2,95)	(2,88)	(2,91)	(2,78)	(2,69)	(2,59)
= Margen de explotación neto	1,48	1,12	0,92	0,97	0,79	0,92	0,95
± Otros resultados y saneamientos	(0,69)	(0,20)	(0,01)	(0,07)	0,08	(0,13)	(0,05)
+ Resultados extraordinarios	0,30	0,07	0,13	0,15	0,10	0,13	0,08
= Resultado antes de impuestos	1,09	0,99	1,04	1,05	0,97	0,92	0,98

Fuente: Banco de España y elaboración propia.

CUADRO NÚM. 4
RENDIMIENTOS Y COSTES MEDIOS. MÁRGENES
BANCOS
(En porcentaje)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Activos rentables	12,42	13,53	12,84	12,53	11,96	9,41	9,60
Pasivos onerosos	8,66	9,89	9,70	9,55	9,55	7,05	7,61
Spread total	3,76	3,64	3,14	2,98	2,41	2,36	1,99
Activos rentables en pesetas	12,96	14,10	13,38	13,15	12,62	9,80	10,02
Pasivos onerosos en pesetas	8,46	9,74	9,64	9,48	9,58	6,78	7,42
Spread en pesetas	4,50	4,36	3,74	3,67	3,04	3,02	2,60
Inversión crediticia en pesetas	15,41	16,56	15,39	14,66	14,01	10,95	10,95
Recursos de clientes en pesetas	7,12	8,47	8,52	8,20	8,29	5,91	6,44
Diferencial con clientes	8,29	8,09	6,87	6,46	5,72	5,04	4,51
Prima de riesgo	0,98	0,82	1,15	1,41	1,83	1,29	1,04
Diferencial neto	7,31	7,27	5,72	5,05	3,89	3,75	3,47

Fuente: Banco de España y elaboración propia.

CUADRO NÚM. 5
RENDIMIENTOS Y COSTES MEDIOS. MÁRGENES
CAJAS DE AHORROS
(En porcentaje)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Activos rentables	12,11	12,78	12,75	12,53	12,23	9,86	9,82
Pasivos onerosos	7,02	8,04	8,18	7,98	8,21	6,04	6,26
Spread total	5,09	4,74	4,57	4,55	4,02	3,82	3,56
Activos rentables en pesetas	12,20	12,95	12,97	12,64	12,33	10,09	9,98
Pasivos onerosos en pesetas	6,79	7,87	8,08	7,86	8,09	6,01	6,25
Spread en pesetas	5,41	5,08	4,89	4,78	4,24	4,08	3,73
Inversión crediticia en pesetas	14,13	14,61	14,68	13,97	13,38	11,49	10,82
Recursos de clientes en pesetas	6,43	7,40	7,71	7,52	7,65	5,87	5,98
Diferencial con clientes	7,70	7,21	6,97	6,45	5,73	5,62	4,84
Prima de riesgo	0,42	0,63	1,16	1,37	1,91	1,27	1,05
Diferencial neto	7,28	6,58	5,81	5,08	3,82	4,35	3,79

Fuente: Banco de España y elaboración propia.

CUADRO NÚM. 6
MUESTRA EUROPEA
MARGEN DE INTERMEDIACIÓN NETO
(En porcentaje de los activos totales medios)

Año	Alemania	Reino Unido	Francia	Italia	Holanda	Bélgica	Dinamarca	Irlanda	Grecia	Portugal	España
1989	1,50	2,75	1,86	1,80	1,83	1,82	1,50	4,54	2,53	4,88	3,88
1990	1,55	1,93	1,24	1,81	1,73	1,87	1,32	4,54	1,86	2,76	3,68
1991	1,61	1,67	1,38	1,88	2,11	1,82	1,31	3,70	3,00	3,86	3,17
1992	1,18	1,39	1,44	2,11	1,70	1,37	1,53	2,90	2,53	2,75	2,49
1993	1,14	1,80	1,24	2,05	1,78	1,38	1,86	3,74	2,84	2,98	1,97
1994	1,12	2,15	0,92	1,82	1,97	1,47	2,16	3,29	1,13	2,70	2,07

Fuente: AEB, a partir de las memorias de los principales bancos, y elaboración propia.

CUADRO NÚM. 7
MUESTRA EUROPEA
MARGEN ORDINARIO NETO
(En porcentaje de los activos totales medios)

Año	Alemania	Reino Unido	Francia	Italia	Holanda	Bélgica	Dinamarca	Irlanda	Grecia	Portugal	España
1989	2,06	4,63	2,23	2,64	2,50	2,59	2,13	6,47	2,53	5,51	4,76
1990	2,09	3,80	1,97	2,87	2,30	2,41	1,78	6,47	2,29	3,28	4,60
1991	2,12	3,86	2,05	2,85	2,68	2,35	1,79	5,53	3,24	4,38	4,11
1992	1,79	3,03	2,33	2,86	2,51	1,85	1,82	4,30	4,49	3,52	3,58
1993	1,90	3,54	2,41	3,02	2,77	2,01	3,50	5,43	4,90	4,02	3,49
1994	2,06	4,14	2,34	2,74	2,83	2,04	2,55	4,73	3,16	3,35	2,79

Fuente: AEB, a partir de las memorias de los principales bancos, y elaboración propia.

CUADRO NÚM. 8
MUESTRA EUROPEA
GASTOS DE EXPLOTACIÓN
(En porcentaje de los activos totales medios)

Año	Alemania	Reino Unido	Francia	Italia	Holanda	Bélgica	Dinamarca	Irlanda	Grecia	Portugal	España
1989	1,54	3,40	1,93	2,05	1,86	2,20	1,79	4,83	2,42	3,22	2,81
1990	1,54	3,27	1,85	2,22	2,02	2,05	1,94	4,83	2,14	1,99	2,83
1991	1,68	3,49	1,86	2,27	2,08	1,95	2,29	4,52	2,23	2,57	2,73
1992	1,40	2,69	2,03	2,22	1,98	1,51	2,79	3,27	2,50	2,23	2,74
1993	1,45	2,75	2,04	2,26	2,12	1,56	2,52	3,78	2,79	2,96	2,45
1994	1,66	2,66	2,10	2,43	2,14	1,51	1,92	3,05	2,23	2,35	2,19

Fuente: AEB, a partir de las memorias de los principales bancos, y elaboración propia.

CUADRO NÚM. 9
MUESTRA EUROPEA
EFICIENCIA OPERATIVA
(Gastos de explotación en porcentaje del margen ordinario neto)

Año	Alemania	Reino Unido	Francia	Italia	Holanda	Bélgica	Dinamarca	Irlanda	Grecia	Portugal	España
1989	74,8	73,4	86,5	77,7	74,4	84,9	84,0	74,7	95,7	58,4	59,0
1990	73,7	86,1	93,9	77,4	87,8	85,1	109,0	74,7	93,4	60,7	61,5
1991	79,2	90,4	90,7	79,6	77,6	83,0	127,9	81,7	68,8	58,7	66,4
1992	78,2	89,1	87,1	77,6	78,9	81,6	153,3	76,0	55,7	63,4	76,5
1993	76,3	77,7	84,6	74,8	76,5	77,6	72,0	69,6	56,9	73,6	70,2
1994	80,6	64,3	89,7	88,7	75,6	74,0	75,3	64,5	70,6	70,1	78,5

Fuente: AEB, a partir de las memorias de los principales bancos, y elaboración propia.